

**ENMENDAOS, QUE ESTÁ CERCA EL REINADO DE DIOS - Comentario al Evangelio
de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Mt 3,1-12

Por aquellos días se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea proclamando: "Enmendaos, que está cerca el reinado de Dios", A él se refería el profeta Isaías, cuando dijo: "Una voz grita desde el desierto: "¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos!"

Este Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Acudía en masa la gente Jerusalén, de toda Judea y de la comarca del Jordán, y él los bautizaba en el río Jordán, a medida que confesaban sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a que los bautizara, les dijo: "¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Pues entonces, dad el fruto que corresponde a la enmienda, y no os habáis ilusiones pensando que Abraham es vuestro padre;, porque os digo que de las piedras estas es capaz Dios de sacarles hijos a Abraham. Además, el hacha ya está tocando la base de los árboles, y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua, en señal de enmienda; pero llega detrás de mi el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para quitarle las sandalias. Ése os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego, porque trae el biello en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego inextinguible"

Según nos narran los evangelistas, los enviados de Dios nunca pertenecen a la institución religiosa. No son hombres de la religión, porque la denuncia que hara Jesús en el evangelio, es que la institución se manifiesta y se muestra sorda y hostil a la voz de Dios. Por lo cual, cuando llegan estos enviados de Dios, son siempre personas anónimas, como es el caso en este segundo domingo de adviento, en donde el evangelista Mateo nos presenta la figura de Juan el Bautista.

De este personaje, según Mateo, sabemos su nombre: Juan, que quiere decir, Dios es misericordioso; su actividad, que bautizaba, en un lugar particular, en el desierto, fuera del ambiente oficial; pero sobre todo, su misión como profeta, porque dice el evangelista Mateo: ***"A él se refería el profeta Isaías, cuando dijo: "Una voz grita desde el desierto: "¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos!"***. Es el personaje que Isaías había indicado, como aquel que iba a proclamar el Éxodo hacia una realidad de vida nueva, como Isaías recordaba con la salida del exilio de Babilonia.

Otro aspecto interesante de este personaje para conocer su misión como profeta, es que se viste, según Mateo, **“Este Juan iba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre”**. Estas características no son anecdóticas pues tienen que ver con el profeta Elías, y también con la misma visión de los profetas que vestían con esta indumentaria de piel de camello y se alimentaban como los nómadas en el desierto. Gente que está en movimiento y atenta a reconocer la voz y los designios de Dios.

Juan el Bautista en el desierto, proclama como profeta una conversión, porque ya llega el Reino de los Cielos. Se trata de un cambio de mentalidad para poder reconocer la nueva sociedad que Mateo llama con este nombre: “El Reino de los Cielos”, o los otros evangelistas el reinado de Dios. Es decir, una sociedad en que Dios sea el único Señor capaz de dirigir a su pueblo hacia una realidad de vida plena, porque la monarquía y demás poderes han demostrado su incapacidad para garantizar la vida y la justicia, por lo cual Dios iba a intervenir. Pero claro, no como pensaba el pueblo judío, de manera extraordinaria y espectacular, sino como ahora recuerda Juan el Bautista, a través de la actitud de la gente que cambiará su conducta para romper con un pasado de injusticia. Esto es lo que propone Juan el Bautista y así se reconoce su misión de profeta.

“Acudía en masa la gente Jerusalén, de toda Judea y de la comarca del Jordán, y él los bautizaba en el río Jordán.” La respuesta es entusiasta por parte de la gente, pues en toda Jerusalén, la región de Judea y el Jordán, se siente la necesidad de un cambio y de una esperanza que de un nuevo impulso para seguir adelante en el camino. Por eso confiesan los pecados, reconociendo la injusticia y se bautizan en el río Jordán, que recordaba la entrada a la tierra prometida, cuando el pueblo terminó su travesía del desierto. Ahora el Jordán es la frontera para una nueva tierra que será aquello que Jesús irá mostrando, un nuevo Éxodo hacia una libertad total. Por lo cual, el bautizo significaba manifestar públicamente romper con un pasado de injusticia confesando los pecados.

Pero hay algo curioso, pues cuando Mateo indica que toda Jerusalén (la ciudad considerada como santa, que también se acercaba al desierto), Juan tuvo una reacción muy fuerte: **“Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a que los bautizara, les dijo: “¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Pues entonces, dad el fruto que corresponde a la enmienda, y no os habéis ilusiones pensando que Abraham es vuestro padre;, porque os digo que de las piedras estas es capaz Dios de sacarles hijos a Abraham”**. Juan como profeta no tiene pelos en la lengua y trata de manera muy dura a estos fariseos y saduceos que entre ellos no tenían buenas relaciones; pero ahora se trata, parece, de participar en otro rito más. Jerusalén era ciudad famosa por sus ritos y liturgias. Si se trata de ir al desierto porque está este personaje que invita a la conversión con un bautismo en el Jordán, esta gente se acerca, pero como dice el Bautista, no porque realmente se quieren convertir, sino porque les interesa participar en el rito, por lo que Juan dice que son una raza de víboras.

Esto recuerda a la serpiente del libro del Génesis, por lo que son personas que provocan o transmiten la muerte; por esto, les da una alternativa a estas figuras que representaban la institución religiosa del tiempo, los fariseos y los saduceos, que también se conviertan y den frutos, no de participar en liturgias o rituales particulares, sino de dar frutos que sean dignos de conversión porque no hay que confiar en el hecho que uno pertenezca a un pueblo "tenemos a Abraham por padre" pues dice Juan el Bautista "Dios de estas piedras", de lo más estéril, como sucedió con Sara que era estéril y dió una descendencia a su

marido anciano, lo mismo ahora, Dios puede dar una descendencia nueva de aquello que no parece posible, por lo cual no hay que presumir de pertenecer a un pueblo, sino que lo que importa es el comportamiento y la actitud que se tiene hacia los demás, y sobre todo el romper con la injusticia.

La misión profética de Juan es la del nuevo Elías que tenía que venir con mucho celo **“Además, el hacha ya está tocando la base de los árboles, y todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego”**. Esto es lo que decían los profetas, porque el juicio tenía que ser muy severo para aquellos que no tenían ninguna intención de cambiar su actitud y de abrirse a la justicia, como un árbol seco y estéril que sería arrojado al fuego.

Concluye Juan, para comprender su misión (aquí tenemos algo muy importante de su actitud, y de lo que él ha intuido a cerca de lo que significa el cambio y que hay que llevar a cabo, y los senderos que hay allanar). **“Yo os bautizo con agua, en señal de enmienda; pero llega detrás de mí el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para quitarle las sandalias. Ése os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego, porque trae el biello en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego inextinguible.”** Está diciendo algo muy importante: él prepara el camino para un personaje que más fuerte que él y que es el que realmente abrirá el reinado de Dios. Y la actividad de este personaje, el Mesías, es bautizar con Espíritu Santo y fuego.

El Mesías, es el esposo que realmente fecundará al pueblo, por lo que Juan alude al rito de quitar las sandalias, típico de la tradición judía: cuando una mujer viuda no tenía hijos, el cuñado tenía que darle un hijo, dejarla embarazada y de esa manera no se perdía la descendencia. Si el cuñado no tenía ninguna intención de aplicar esa norma, otro pariente de esa familia se tomaba ese derecho. Juan está diciendo que él no tiene el derecho a fecundar a ese pueblo, imaginando Israel como la esposa de Dios, sino que ese derecho compete únicamente al Mesías, el que es más fuerte.

Lo que intuye Juan, lo importante del Mesías, es que va a bautizar en Espíritu Santo. Esta será la actividad de Jesús, que va a sumergir al pueblo y a sus seguidores en una realidad de amor. Espíritu Santo es todo lo que separa del mal, para que realmente este cambio deseado se pueda llevar a cabo.

Pero Juan no comprende del todo la figura del Mesía, pues usa el fuego. No basta sólo, dice Juan el Bautista, con bautizar con Espíritu Santo y envolver a la gente con este amor que separa del mal, sino que quienes no acepten este don, serán liquidados igualmente.

No va ser así. Cuando Jesús comience su actividad no va a usar ningún fuego; al contrario, hacia los pecadores, descreídos, los publicanos, Jesús manifestará una gran atención y los invitará a comer y cenar. Juan en esto se ha equivocado, y por esto, desde la cárcel y con una crisis profunda, mandará a sus enviados para decir a Jesús: "¿Eres tú el que tenía que venir, o tenemos que esperar a otro distinto?".